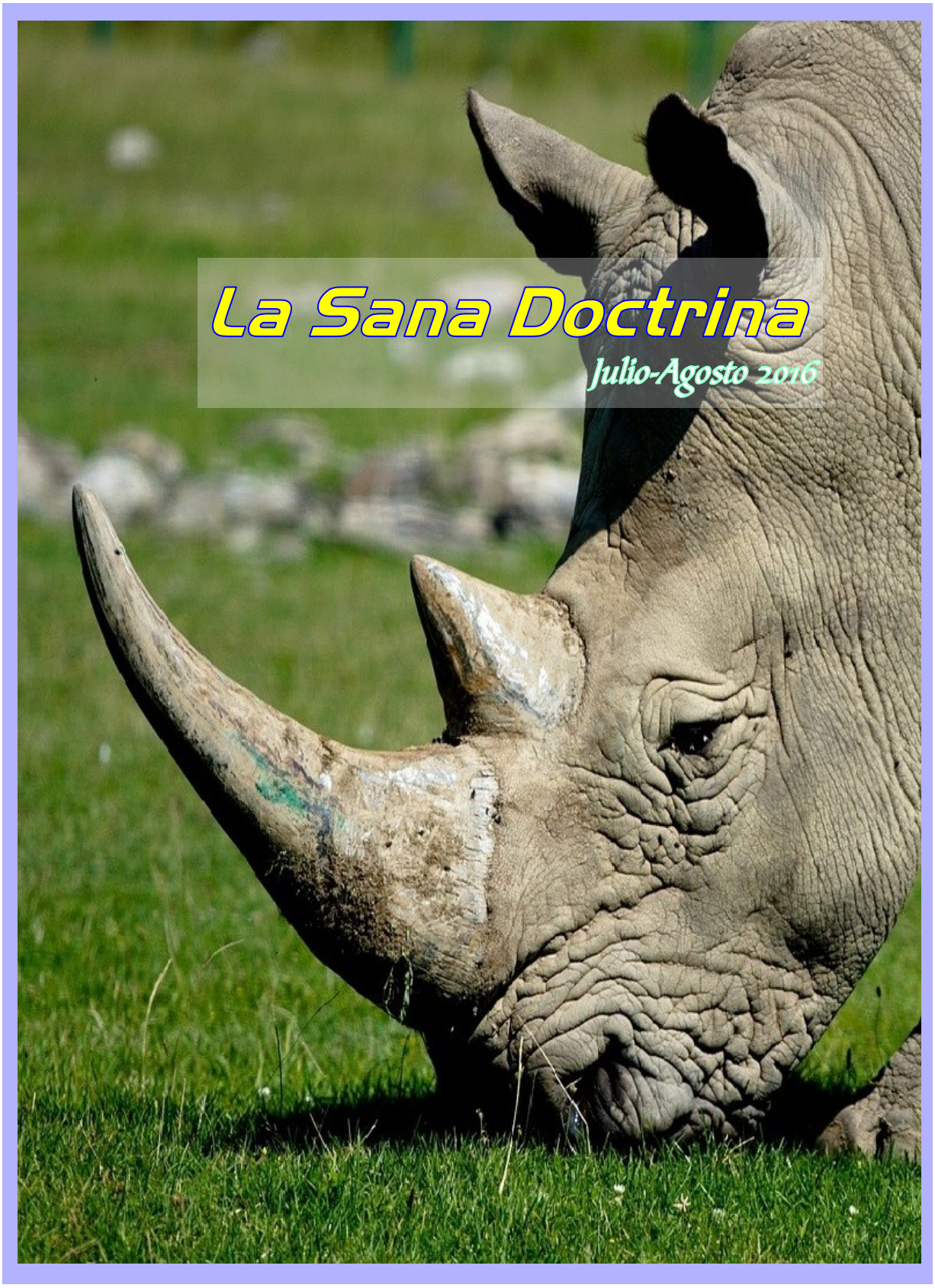
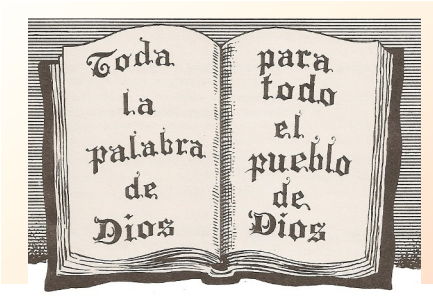

La Sana Doctrina
Julio-Agosto 2016

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVI Nº 344
Julio-Agosto 2016

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2016
Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 500,00 para las tres primeras revistas
2. Bs. 1500,oo para las últimas tres revistas

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.

CONTENIDO

Artículos:

La Carta a los Hebreos (3)..... 3
Santiago Walmsley

La Doctrina de Cristo (14)..... 6
Samuel Rojas

Escenarios Marinos
en el Nuevo Testamento (3)..... 9
(Lecciones Espirituales)
Gelson Villegas

Rasgos Distintivos de una
Iglesia de Dios (1) 13
Gerard Roy

La Primacía de Cristo, o Cristo
Como Cabeza (1) 17
Samuel Ussher (h)

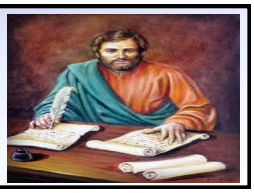
El Sermón del Monte (13) 21
Estudios Bíblicos –Mateo 5-7
David Gilliland

Lo que preguntan..... 23
¿Se puede ver a Dios?

Página Evangelística 24
Protección Segura
Andrew Turkington

Portada: De: pixabay.com

La Carta a los Hebreos (3)



Santiago Walmsley

En su incepción la carta a los Hebreos no se dirige a ningún pueblo en particular, pero es cada vez más claro que se relaciona con el pueblo hebreo. En forma sencilla pero directa el escritor desarrolla las glorias del Hijo de Dios, rechazado por su pueblo y muerto en cruz, pero ahora exaltado en gloria a la diestra de la Majestad divina, próximo para intervenir en la escena mundial con poder y gran gloria, cuando tomará en sus manos las riendas de gobierno universal.

En el comienzo del capítulo tres se define que la carta no se dirige a todo el pueblo hebreo, sino a los de la nación que mediante su profesión de fe en Jesús, cual hermanos santos, se han hecho participantes del llamamiento celestial. Esta carta les invita a considerar la importancia de Jesús, nombre de repudio colocado sobre la cruz, pero ahora en Su exaltación, nombre de Él que es el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión. De tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo, pero Cristo sobre la casa de Dios, no como siervo sino como Hijo. Ciertamente el que hizo todas las cosas es Dios, hecho que se atribuye al Hijo, (1:2).

De hecho, la casa, o sea el tabernáculo en el desierto, fue figura del universo, y como el sacerdote en aquellos tiempos atravesaba el patio desde el altar hasta entrar en el santuario, así Cristo resucitado traspasó los cielos y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. "El que hizo todas las cosas es Dios, y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, pero Cristo como Hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza", Heb.3:4-6. La frase condicional que termina la cita demuestra que una profesión no garantiza la salvación de nadie, mientras afirma que el verdadero creyente sí mantiene firme su profesión hasta el fin.

Capítulo 3:7 hasta el 4:13, trata de la mano de Dios manifestada en los juicios derramados sobre Egipto en tiempos de Moisés, con la consecuente liberación de Israel. Se confirma la historia de Israel, pero, con todo, siguió la persistente incredulidad de aquel pueblo que no supo apreciar la extraordinaria intervención de Dios a su favor. Desgraciadamente no son los únicos que han menospreciado la bondad de Dios. Las exhortaciones de la porción bajo consideración se dirigen a todos, puesto que la incredulidad de los de este tiempo es mayor que la de aquellos. Por la muerte de Cristo, la intervención de Dios en gracia a favor de toda la humanidad ha sido mayor que en todas las épocas del pasado. Descuidar, rechazar o menospreciar la gracia salvadora de Dios se interpreta como: (1) pisotear al Hijo de Dios, (2) tener por inmunda la sangre del pacto que santifica y (3) hacer afrenta al Espíritu de gracia. Verdaderamente, el que lo hiciera morirá irremisiblemente, Heb.10:28,29. El lector se

dará cuenta de que esta no es la única porción, en esta carta a los Hebreos, que advierte acerca de las funestas consecuencias que corre todo aquel que rechaza al Hijo de Dios.

Con admirable fineza el escritor introduce ocho veces en el texto el nombre Jesús y aunque sea nombre de execración para los judíos, el escritor lo escribe acompañado cada vez con títulos de suprema honra y gloria:

- El que por un poco de tiempo fue hecho menor que los ángeles a causa del padecimiento de la muerte, es Jesús, el que ahora está coronado de gloria y de honra, 2:9.
- Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, 3:1.
- Jesús, el Hijo de Dios, 4:14.
- Jesús, el que penetró por nosotros dentro del velo como Precursor, hecho sumo sacerdote para siempre "según el orden de Melquisedec", 6:19,20.
- Jesús, hecho Fiador de un nuevo pacto, 7:22, y hecho más sublime que los cielos, v.26.
- Jesús, el Autor y Consumador de la fe que se sentó a la diestra del trono de Dios, 12:2.
- Jesús, el Mediador del nuevo pacto y la sangre rociada que habla mejor que la de Abel, 12:24.
- Jesús, el gran Pastor de las ovejas (v.20) que para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta, 13:12.

Desde la creación hasta la emancipación de Israel de Egipto transcurrieron unos dos mil quinientos años, en los cuales Dios no se había revelado plenamente, pero una vez desarrollada la nación, ella gozaba de privilegios de Dios: "de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos", Rom.9:1-5. A este pueblo escogido, Dios dio revelaciones parciales de Sí mismo incluyendo los sacrificios y las figuras del Tabernáculo, aunque Él mismo permaneciera escondido entre cortinas. Solamente cuando el hombre había sido probado plenamente, y hallado sin fuerzas y medios propios de salvación, fue cuando Dios envió a su Hijo, el Señor Jesucristo, quien pudo decir con justicia: "él que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9).

cada creyente tiene pleno derecho de acercarse... a la presencia inmediata de Dios.

No es insignificante el detalle referido por los apóstoles Mateo, Marcos y Lucas, quienes testifican que cuando el Señor Jesús murió en la cruz "el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo". La importancia de este hecho fue comentado por el apóstol Pablo quien escribió: "hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo (libertad permitida una sola vez al año a una sola persona - el sumo sacerdote)…por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo…acerquémonos con corazón sincero", Heb.10:19-22. Antes excluidos, pero ahora aceptados por Dios por creer en Cristo, cada creyente tiene pleno derecho de acercarse con libertad de expresión a la presencia inmediata de Dios.

El hombre que prefiere vivir en el pecado, sin Dios, no está dispuesto a tomar en cuenta la palabra de Dios, ni

reconocer que el ser humano ha sido probado por Dios y hallado fallo. La primera prueba fue la sencilla prohibición dada a Adán que no comiera del árbol del conocimiento del bien y el mal. Pero Adán y Eva desobedecieron la palabra de Dios, y de esta manera abrieron la puerta para que el pecado entrara en el mundo. Este hecho puso fin efectivamente a la era cuando el hombre vivía sin pecado en un estado de ***inocencia***, y dio comienzo al segundo período de prueba durante el cual todo ser humano vivía sin leyes, completamente a la luz de su ***conciencia.*** El hombre distingue muy bien entre lo bueno y lo malo y no engaña a nadie aun cuando le sea conveniente llamar sus malas obras 'buenas', y las obras buenas de otros 'malas'. Esta época duro hasta los tiempos de Noé cuando, debido a la multiplicación del pecado y las perversidades, Dios intervino con el diluvio que arrasó con todos menos los albergados en el arca que eran solamente ocho personas.

Está con nosotros aún, autorizado por Dios, este principio de gobierno humano

El diluvio dio comienzo a una etapa completamente diferente en las experiencias vividas por el ser humano y, aunque ha habido mucha mezcolanza de los pueblos, es innegable que las naciones del mundo, hablando generalmente, se reparten en tres agrupaciones según los tres hijos de Noe: Sem, Cam y Jafet. Después del diluvio Dios introdujo un nuevo principio que se expresó con los términos siguientes, "el que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramado; porque a imagen de Dios es hecho el hombre". Está con nosotros aún, autorizado por Dios, este principio de ***gobierno humano,*** pues, para contrarrestar la violencia Dios permitió que cada pueblo ejerciera el derecho de juzgar casos de injusticia, de violencia, etc., juzgando entre hombre y hombre y aplicando en cada caso las sanciones necesarias, con pena de muerte para los homicidios.

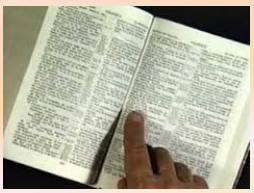
Probado por variadas pruebas que siguen vigentes hasta hoy, menos la de inocencia que jamás volverá, el ser humano ha fallado cada vez. Todavía estaba con vida Sem, hijo de Noé, cuando Dios llamó a Abram, diciendo "vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer…y a la tierra de Canaán llegaron…y apareció Jehová a Abram y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra" Gén.12:1-7. De sencillo, así comenzó un nuevo período de prueba, que a diferencia de los demás, depende no del hombre sino exclusivamente de Dios, que con ***promesa*** dio en forma incondicional aquella tierra a Abraham y a su prole.

Aquí aparece por primera vez el nombre More que se considera una forma del nombre Moriah, un sitio de suma importancia para toda la humanidad siendo el lugar donde Abraham ofreció en figura a su hijo Isaac, y el lugar donde Salomón construyó, siguiendo instrucciones divinas, el Templo. Transcendiendo toda comprensión fue además el lugar donde el Señor profundizó los horrores de ser abandonado por Dios, cumpliendo las figuras de la ley, las profecías, las enseñanzas, figuras y símbolos dados por Dios, todos ellos insuficientes para demostrar las crueldades y profundidades de los horrendos sufrimientos de la cruz. La muerte vicaria (que substituye a otro) de Cristo, sacrificio voluntario ofrecido por Él a nuestro favor, trae eterna salva-

ción a todos los que agradecidos se sometan con confesión de pecados, confesando públicamente que Cristo es ahora su Salvador.

Muy poco después de llegar Abram a Canaán, Dios le señaló los linderos de la tierra prometida, diciendo "a tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates" o sea, la tierra ocupada en aquel tiempo por las diez naciones que se nombran, Gén 15:18. §

La Doctrina de Cristo (14)



Samuel Rojas

Antes de dejar el testimonio de los Evangelios sobre Su muerte, notemos las diferencias en los términos que se usan en relación con la salida de Su espíritu (y alma), al morir. Hay 4 diferentes verbos usados: en Mateo 27:50 se dice, "entregó (*afiemi*=despedir, enviar) el espíritu"; en Marcos 15:37 solo se usa "expiró" (*ekpnéo*=soplar, como el viento o el aire); en Lucas 23:46, antes de "expirar" (*ekpnéo*), se menciona que el Señor dijo "Padre, en Tus manos encomiendo (*paratídsemi*=colocar junto, presentar, depositar) Mi espíritu"; y, en Juan 19:30, se añade que Él "entregó (*paradídomi*=rendirse, ceder, confiar, transmitir) el espíritu".

En cada caso, hay una armonía con la presentación particular de cada Evangelio. En Mateo, "el Rey de los judíos", usa Su voluntad soberana, y da permiso para salir Su espíritu. En Marcos, "el Siervo perfecto", cumple la voluntad de Su Dios, y muere. En Lucas, "el Hombre perfecto", como en todos Sus días aquí en la Tierra, dependiendo absolutamente de Su Padre, expresa una oración de confianza, y muere. Y, en Juan, "el Unigénito Hijo de Dios", voluntariamente da Su vida, muere porque quiso hacerlo. ¡Oh, qué Salvador! ¡Oh, qué historia!

La Siembra de Su Muerte

Como sabemos, en Los Hechos está la historia del anuncio del Evangelio a partir de Jerusalén, y hasta Roma, la ciudad imperial. Para que Él pueda ver "el fruto de la aflicción de Su alma", primero hay que sembrar por todo el mundo las noticias de Su Sacrificio. Su muerte, y Su resurrección, son centrales y básicos en la proclamación pública y en las conversaciones privadas de los creyentes, en cada lugar y circunstancia, a través de todo este Libro.

Solo resaltaremos algunos detalles. La ***Historicidad*** de Su muerte: Él padeció la muerte, Él murió físicamente, Su cuerpo estuvo muerto en verdad desde que expiró en la cruz central en el Gólgota, hasta que apareció vivo físicamente el siguiente primer día de la semana (el tercer día después de Su muerte, el Domingo, el día del Señor).

Es un suceso real, irrebatible e indudable, en el testimonio de los testigos oculares. La ***Claridad*** de Su muerte: "no se ha hecho esto en algún rincón" (26:26; Pablo a Agripa). Que Él murió no fue algo oscuro, privado. Por lo contrario, fue un hecho público y notorio. Todos lo supieron; todos deben ser informados.

La ***Voluntad Divina*** en Su muerte: Dios es el Único responsable de Su cruz, más no de Su crucifixión. "Entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios" (2:23); "para hacer cuanto Tu mano y Tu consejo había antes determinado que sucediera" (4:28). La de Su muerte con las Escrituras: "Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de los profetas" (3:18); "El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado" (8:32); "y habiendo cumplido todas las cosas que de Él estaban escritas" (13:29); "las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: que el Cristo había de padecer..."(26:22,23).

Leer detenidamente toda la enseñanza sobre Su muerte redentora enriquecería inmensamente nuestras vidas y utilidad para Dios.

La ***Severidad*** de Su muerte: "después de haber padecido" (1:3); "prendisteis y matasteis, crucificándole" (2:23); "los dolores de la muerte" (2:24); "entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad...y pedisteis que se os diese un homicida" (3:13,14); "se unieron en esta ciudad contra Tu Santo Hijo Jesús...Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (4:27); "matasteis colgándole en un madero" (5:30); "como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila...En Su humillación no Se Le hizo justicia; ...fue quitada de la tierra Su vida" (8:32-33); "a Quien mataron colgándole en un madero" (10:39); "sin hallar en Él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que Se Le matase" (13:28); "que el Cristo padeciese" (17:3). La ***Culpabilidad*** de los judíos en Su crucifixión: "Judas...fue guía de los que prendieron a Jesús" (1:16); "prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (2:23); "a Este Jesús, a Quien vosotros crucificasteis" (2:36); "vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato...y matasteis al Autor de la vida" (3:13,15); "a Quien vosotros crucificasteis" (4:10); "el sumo sacerdote...los principales sacerdotes....el concilio...a Quien vosotros matasteis"(5:24,27,30); "de Quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores" (7:52).

La ***Preciosidad*** de Su vida dada: "negasteis al *Santo* y al *Justo*" (3:14); "se unieron en esta ciudad contra Tu *Santo Hijo Jesús*..." (4:27); "...la iglesia del Señor, la cual Él ganó por Su propia sangre" (20:28); "Que *El Cristo* había de padecer" (26:23).

El Significado de Su muerte

En las Epístolas del Nuevo Testamento el Espíritu Santo nos da ampliamente el verdadero significado de la muerte de Cristo, en todos los sentidos y en todas las direcciones. Leer detenidamente toda la enseñanza sobre Su

muerte redentora enriquecería inmensamente nuestras vidas y utilidad para Dios.

No es el propósito analizar en toda su extensión esta parte de las Sagradas Escrituras, ni hay el espacio para eso. Pero podemos asomar algo de este inmenso océano de revelación divina, para animar en estudios posteriores. Solo nos detendremos un poco en dos de las Epístolas del apóstol Pablo, en dos de las Epístolas Universales, y en las grandes y pequeñas Palabras del Evangelio.

En la Primera a los Corintios se pueden agrupar en 7 aspectos diferentes las menciones de la muerte del Señor que hallamos en la Carta. ***La Vergüenza de Su muerte***: 1:17,18,21, 23-25; 2:1-2,4-5. Los judíos incrédulos tropezaban, se escandalizaban, al oír que el Mesías había muerto en una cruz. Para el griego sabio era una necedad que un hombre crucificado en una cruz de madera, fuera el Camino de redención de la humanidad. La muerte de la cruz era la muerte más sanguinaria y vergonzosa que el Imperio Romano daba, no a sus ciudadanos, sino a los peores de la sociedad. Pero es impresionante que así se despliega la sabiduría de Dios y el poder de Dios. Por esa muerte humanamente vergonzosa, Dios resolvió el problema de salvar a pecadores culpables, y salva efectivamente al más vil pecador.

Una predicación sin Su muerte no es Evangelio, y no salva realmente al pecador

La Virtud de Su muerte: 5:7-8. "Pascua" significa 'pasar por encima'. Cristo es nuestra pascua porque por Su muerte en la cruz, por Su sangre rociada sobre nosotros (la virtud de Su sacrificio aplicado al que cree en Él), el juicio de Dios ha pasado de nosotros, y ya no hay ninguna condenación para nosotros.

El Valor de Su muerte: 6:20; 7:23. El apóstol habla de un "precio" con el cual hemos sido comprado. Una estima, un valor, una dignidad. La muerte de Cristo es muy valiosa; Él pagó el precio por nosotros, ahora solo debemos agradar a Él, en cuerpo y espíritu, y no hacernos esclavo de otro amo, cualquiera que ese fuese.

El Vínculo de Su muerte: 8:11; 9:19-23. La muerte de Cristo por cada uno de los creyentes le da un valor tan grande a cada uno de ellos, en tal magnitud que mi relación con ellos es regida, y controlada, por ese sacrificio. Así que, no es un extraño (es "mi hermano"); es muy valioso, "uno por quien Cristo murió". Si es débil, Su muerte por él me vincula con él, y me hace estimarlo y estar dispuesto a limitar mi libertad por amor a él. Si Cristo lo amó tanto, que murió por él, yo no debo hacerle tropezar. Por otro lado, aún no han sido alcanzados todos los que el Señor va a salvar en esta dispensación. Pensar en los perdidos como potenciales candidatos a la salvación, vincula mi corazón y acción con todos ellos. Así soy constreñido para alcanzarlo, sacrificando mi yo, para predicarles el Evangelio y ganarles para Cristo.

La Visión de Su muerte: 11:26. El Señor instituyó la Cena de Él, usando un pan y una copa. Dijo, "esto es" (no 'este es'). El pan representa Su cuerpo

partido; la copa, el nuevo pacto en Su sangre derramada. Esto nos hace ir al Calvario vez tras vez, pues solo allí Su cuerpo y Su sangre se separaron. Hay un pueblo salvado por Su muerte, que no Le olvida, ni Le pierde de vista. Que en el Partimiento del Pan claramente se recuerda Su muerte se ve en el hecho que cada vez que lo hacemos, Su muerte anunciáis hasta que Él venga.

La Vitalidad de Su muerte: 15:1-3. Su muerte es parte vital del Evangelio, y tiene un vigor para salvar al que recibe el mensaje, creyendo en El que murió por nuestros pecados. Una predicación sin Su muerte no es Evangelio, y no salva realmente al pecador. §

Escenarios Marinos en el Nuevo Testamento (3)

(Lecciones Espirituales)

Gelson Villegas

En Mateo (14:22-33), Marcos (6:45-52) y Juan (6:16-21) encontramos otra escena marina neotestamentaria llena de lecciones, las cuales, si el Señor nos da su ayuda, aspiramos compartir con el pueblo de Dios.

Mateo y Marcos señalan que el Salvador hizo a sus discípulos ir a la otra ribera (a Betsaida) delante de Él, mientras despedía la multitud y que, una vez despedida la gente, subió al monte a orar, encontrándose allí a solas con Su Dios. Al respecto, es frecuente oír la enseñanza acerca de orar a favor de la predicación ***antes*** y aun ***durante***, pero el Señor aquí está orando ***después*** de haber tratado con la gente. Así, no es muy piadoso olvidarse de orar por ejercicios de predicación donde el pueblo de Dios y los predicadores han anunciado a los pecadores el camino de la salvación. Realmente, no hacerlo sería equivalente a sembrar y, a la vez, olvidarnos de regar aquella siembra.

Al seguir explorando las tres versiones del evento, notamos que Juan (6:15) anexa otra razón por la cual el Señor se retira al monte a orar, y es porque iban a venir para apoderarse de Él y hacerle rey. Con esto, el Señor no está negando que Él sea rey, pero podemos discernir las razones por las cuales evade recibir la corona: a) no son los hombres quienes han de hacerle rey; b) no es el tiempo de su reinado terrenal; y, también, c) el Salvador sabe cuál es la motivación de aquellas gentes para promover tal reinado. Han visto su poder y capacidad para proveer lo material (al multiplicar los panes y los pececillos) y quieren un líder que les asegure su bienestar terrenal. Ya Satanás le había ofrecido potestad y gloria sobre los reinos de la tierra y seguía intentándolo por medio de las multitudes emocionadas. Discernir lo que no viene de Dios y rechazarlo sin reservas es la gran lección aquí, de parte de nuestro Amado Salvador.

En la escena, los tres evangelistas (Mateo, Marcos y Juan) mencionan las dificultades de los discípulos navegantes, mientras el Supremo Capitán está solo en el monte en un precioso ejercicio de oración. Los tres relatos señalan que las sombras de la noche ya se habían apoderado de la escena cuando la barca había hecho un buen trecho de aquella travesía. Marcos dice, precisamente, que la barca estaba en medio del mar (6:47). Al respecto, es de interés notar que cada uno de los evangelistas presenta detalles particulares de la situación de los discípulos en aquella hora y aquellas circunstancias. Mateo presenta la barca "azotada por las olas", Marcos refiere como el Señor está viendo a los suyos remar "con gran fatiga" y Juan apunta que "estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos". Esta última expresión es particularmente connotativa aplicable a la predicación del evangelio. Ciertamente, sin Cristo y en la oscuridad, no puede haber una situación peor.

Tantas veces, estamos dispuestos para hacer la voluntad del Señor si las cosas nos parecen fáciles.

Retomando al evangelista Marcos, podemos notar que aun cuando el Señor estaba distante, allá en el monte Él podía conocer el esfuerzo tremendo que sus angustiados discípulos estaban haciendo. Esto ciertamente es consolador, pues nuestro glorificado Señor no es ajeno a las luchas de los suyos en el embravecido mar de esta vida. Mateo y Marcos dicen (Juan no), que el viento les era contrario, siendo esta, seguramente, la causa por la cual el esfuerzo para avanzar se tornaba más difícil. Generalmente, hermanos, para nosotros como creyentes en este mundo sin Dios, el viento no sopla a nuestro favor, pero, como veremos más adelante, cuando nuestras fuerzas lleguen al límite, oportunamente Aquel que "da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas" (Is. 40:29), llegará a la barca para cambiarlo todo para bien.

Al combinar la información que los tres evangelistas dan acerca de la hora y las distancias, es posible llegar a cierta conclusión aleccionadora. Cuando la barca estaba en medio del mar, (según Mateo y Marcos) ya había oscurecido y las olas ya azotaban la barca. La distancia expresada por estos dos narradores concuerda con la apreciación de Juan, en el sentido de que ya habían remado "como veinticinco o treinta estadios", teniendo el lago, según A.T. Robertson, unos 40 estadios de ancho. De modo que estando en medio del lago y teniendo el viento en contra era más fácil regresar, pues se estaría usando el viento a favor. No hay nada en el relato que muestre otra cosa que la intención de llegar al lugar que el Señor les había indicado, a pesar del viento en su contra. Tantas veces, estamos dispuestos para hacer la voluntad del Señor si las cosas nos parecen fáciles. Como sabemos, no fue este el caso de Abraham, quien, recibiendo el mandato de sacrificar a su único y amado hijo, se levantó muy de mañana para hacer la voluntad de su Dios.

Mateo y Marcos indican el tiempo cuando el Señor vino a los suyos. Ellos dicen que eso sucedió a la cuarta vigilia de la noche. No tenemos información acerca del parecer de los discípulos, pero tantas veces nuestro sentir es que, en medio de nuestras tribulaciones, el Señor se está tardado demasiado. Fue el caso de la muerte de Lázaro, donde es evidente que hay un velado reproche en las pa-

labras de Marta y de María: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:21,32). Al respecto, grande ayuda sería para nosotros comprender que el control sobre la intensidad y la duración de la prueba están en íntima relación a la ternura y amor de Aquel, que no permitirá un exceso aflictivo dañino para los suyos y atentatorio a sus propósitos perfectos.

Lo que el Señor estaba haciendo (caminando sobre el mar) no era otra cosa que una manifestación de su deidad, como está escrito: "Él solo extendió los cielos; y anda sobre las olas del mar" (Job 9:8). Sus discípulos no estaban viendo en Cristo la realidad de su deidad, por ello pensaron que era un fantasma. Nunca habían visto a nadie haciendo eso y no pensaron que era el Señor Jesús el maravilloso caminante. Que fuese un fantasma era más lógico para ellos. El mundo no discierne quien es Él y muy a menudo se le ve como un gran maestro de la humanidad, como un bienhechor o, seguramente, como el ejemplo emblemático para los mártires de este mundo. Al igual que los discípulos, también los que somos de Él podemos no conocerle en algunas circunstancias. En el relato, fue necesario que el Señor les dijese "YO SOY" y "no temáis", para sacarles de su confusión y calmar sus temores. Esta es, precisamente, la labor de Su palabra. María magdalena le confundió con el hortelano, pero cuando oyó el tono de su voz al llamarla por su nombre, descubrió con alborozo que tenía ante ella a su amado Raboni. Igualmente, los discípulos que iban por el camino de Emaús le preguntaron al Señor, si, acaso, era Él un forastero. Al fin, terminaron reconociéndole por la forma tan especial como Él partía el pan. La voz de nuestro Señor es inconfundible al oído de los suyos, y la manera en la cual Él obra es tan especial.

La voz de nuestro Señor es inconfundible al oído de los suyos, y la manera en la cual Él obra es tan especial

Ahora, el relato según Mateo, (a diferencia de Marcos y Juan que no lo mencionan) presenta la osada actuación de Pedro, pidiendo al Señor como prueba de ser Él, y no un fantasma, que ordenase su caminar, también, sobre las aguas. Al respecto, como sabemos, Pedro caminó solo un corto trecho antes de comenzar a hundirse, al tener miedo del fuerte viento que soplaba. Lamentablemente, nos gusta mucho destacar que Pedro no llegó a la meta en su caminata y que, en vez de mirar al Señor y confiar en su divino poder, miró al viento y fracasó. Aun podemos dudar si al bajar Pedro de la barca y comenzar a caminar fue fe o temeridad, pero incuestionable es que ningún mortal ha caminado sobre las olas como lo hizo Pedro. A lo menos, trató de imitar a su Maestro, y al hacerlo logró lo que ningún otro ha alcanzado. Esta referencia de Mateo al caso de Pedro es única, pues en ninguna otra parte del Nuevo Testamento se menciona y Pedro, menos, jamás hace referencia a esta experiencia. Bien, lo que otros pudiesen haber dicho de Pedro y lo que nosotros ahora pudiéremos decir al respecto queda minimizado a la luz de las palabras del Señor a su impulsivo discípulo: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" (Mat. 14:31). No pretendamos, pues, ser más tiernos que el Señor en su trato con los suyos ni, tampoco, más precisos que Él en su reprensión.

Generalmente, aplicamos Mateo 14:30,31 a la predicación del evangelio, pero, realmente, ese evento literal aplica en el sentido espiritual a la experiencia del creyente. Si, efectivamente, tantas veces al ver el fuerte viento tenemos miedo. Igualmente, es al comenzar la dificultad, al notar que donde pisamos comienza a ceder, cuando hemos de clamar a Aquel cuyos pasos son firmes sobre el agitado mar. Muchas veces, ante la dificultad nos portamos arrogantes y pensamos que podemos dar frente a la situación. Pedro no esperó que el agua le llegara al cuello, la demora en clamar al Señor era un riesgo que no estaba en los planes del discípulo del Señor. Fue "al momento" cuando el Señor extendió la mano y rescató al náufrago. Hay situaciones cuando nuestro Salvador se hace esperar. Especialmente, aquellas cuando el propósito es entrenarnos en la paciencia; otras, cuando de su "oportuno socorro" depende que las muchas aguas no nos traguen.

Pedro no esperó que el agua le llegara al cuello, la demora en clamar al Señor era un riesgo que no estaba en sus planes

En otros escenarios, el Señor reprende la tempestad y ésta, al influjo de su voz, depone su altivez. En esta ocasión, es suficiente que Él suba a la barca para que la calma llegue al escenario. Ello es una ilustración de lo que sucedió cuando él llegó a nuestras vidas agitadas y combatidas en el mar del pecado.

De pronto, hemos olvidado conectar la presente escena con su contexto inmediato anterior, es decir, con el milagro de la multiplicación de los cinco panes y los dos peces. Pero, gracias al Señor que Marcos (6:52) establece la conexión, dando cuenta que la razón por la cual los discípulos se asombran y se maravillan ante el hecho de que su Maestro caminase sobre las aguas y que la tempestad se calmase súbitamente al subir a la barca es, precisamente, "Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones". La conclusión de Marcos (por supuesto, por el Espíritu) es altamente iluminadora, pues, muy frecuentemente pensamos que el no entender algunos aspectos de la vida espiritual es por falta de capacidad intelectual. Marcos nos dice que no es asunto de capacidad, sino de incredulidad. De dureza de corazón, en el lenguaje de Dios.

Finalmente, los tres evangelistas presentan matices complementarios en cuanto a la actitud expresada por los discípulos al momento del Señor abordar la barca: Juan (6:21) refiere la complacencia con la cual los discípulos recibieron al Señor en la barca; Marcos (6:51) nos presenta a unos discípulos alegres, asombrados y maravillados; Mateo (14:33) va más allá al presentarnos un cuadro de adoración y proclamación: "Entonces, los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios". Así, si el resultado de toda tempestad en la vida del creyente concluye en gloria y honra a nuestro Amado Salvador, aun cuando no hubiese ningún otro bien, el más grande propósito, entonces, fue cumplido.

(a continuar, D,m.)

Rasgos Distintivos de una Iglesia de Dios (1)

Gérard Roy

(Transcripción de mensaje dado en la Conferencia de Puerto Cumarebo 2016)

Lectura: *1 Corintios 1:2; 4:17; 7:17; 11:16; 14:33*

Es una cosa muy preciosa estar aquí congregados en el Nombre del Señor Jesucristo. Pero el gran desafío para todos nosotros es: ¿Sabemos por qué estamos aquí? Para algunos de ustedes, sus padres estaban en la asamblea, y eventualmente ustedes también fueron recibidos. Pero quiero confrontarles con esta pregunta: ¿Usted sabe por qué debe estar en la asamblea? Es muy importante que descubra esto, porque pronto o tarde, usted será probado. Si no ha comprado la verdad para sí mismo, podría ser tentado a dejar la asamblea para ir a otra congregación. O, peor aún, podría ser tentado a introducir en la asamblea de Dios algo que no le pertenece.

Hemos leído de una iglesia de Dios, y con la ayuda del Señor, quisiera señalarles algunos rasgos distintivos de una iglesia de Dios. Los versículos que hemos leído en 1 Corintios nos muestran que había un patrón, un diseño, al cual se conformaban todas las iglesias. En 4:17, Pablo les dice que Timoteo les iba a recordar de "mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias." Tenemos la misma idea en 7:17, "esto ordeno en todas las iglesias". De nuevo en 11:16, "nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios". Y otra vez en 14:33, "como en todas las iglesias de los santos". De modo que había algunos rasgos comunes a todas las iglesias, que las distinguían de toda otra cosa alrededor. El apóstol Pablo enseñaba las mismas verdades en todas las asambleas.

¿Qué quiere decir: "la iglesia de Dios"? A primera vista se entiende que "de Dios" significa que pertenece a Dios, y eso es muy cierto. Pero significa más. Es la iglesia de Dios porque viene de Él, fue concebida en Su mismo corazón; no fue originada por el hombre. Fue diseñada por Dios, y el diseño fue revelado a los apóstoles, y ellos han enseñado la verdad que recibieron de Dios. No es de este mundo, no es de los hombres – proviene de parte de Dios.

La palabra "iglesia" significa "un grupo llamado fuera de", y se puede preguntar: ¿fuera de qué? El Señor responde esa pregunta en Juan 17:11,14,16, diciendo que sus discípulos están en el mundo, pero no son del mundo. Físicamente están en el mundo, pero no pertenecen al mundo. Una iglesia de Dios es un grupo de personas que ha sido llamado fuera del mundo. En ese mismo sentido, entonces, se diferencia del mundo. Dios no toma nada prestado del mundo para Su iglesia; es algo singular, no hay nada que se le parece. No es uno de varias iglesias, o mejor dicho, así llamadas iglesias. No es que es un poco mejor que las iglesias que están en el mundo. Es la única cosa que cuenta con el apoyo de las Escrituras. No hay ninguna base Escritural para la existencia de cualquier

otra cosa que no sea una asamblea local según el Nuevo Testamento. Esas otras iglesias no tienen ningún derecho de existir, al menos, según la Biblia.

Voy a hablar de varias cosas que distinguen a una asamblea local, una iglesia de Dios:

1. Está compuesta de personas que se reúnen solamente en el Nombre del Señor Jesucristo.

¿Qué quiere decir eso? ¿Sólo que ponemos un aviso en el edificio que dice: "Cristianos Congregados en el Nombre del Señor Jesucristo"? Está bien tener ese aviso, porque eso es lo que somos, pero es mucho más que eso. Estar congregados en ese maravilloso Nombre del Señor Jesucristo es un gran privilegio, pero también una gran responsabilidad.

una iglesia de Dios rechaza cualquier otro nombre, y se congrega solamente en el Nombre de Él

Hay una ilustración en el Antiguo Testamento que me ha sido de ayuda. En 1 Samuel 25, David envía diez jóvenes a Nabal y les dice: "Saludadle en mi nombre" (v. 5). Luego en v. 9 dice: "Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David". David mismo no fue a Nabal, pero los hombres que él envió a Nabal, hablaron en nombre de David. Esto era como si David mismo estuviera allí; ellos tenían el apoyo y la autoridad de David para todo lo que hacían y decían.

Al leer Mt. 18:20, con esta ilustración en la mente, se aclara lo que significa congregarse en el nombre del Señor. Se sobreentiende que el Señor no está aquí físicamente. Una asamblea es un testimonio colectivo que le representa a Él en Su ausencia. De manera que todo lo que la asamblea practica y enseña, es con la autoridad del Señor Jesucristo. Todo se hace y se dice como Él mismo lo haría.

Cuando profesamos estar congregados en el Nombre del Señor, estamos profesando una verdad muy elevada, y demanda de nosotros una conducta apropiada. Igual que estos hombres que fueron enviados a Nabal en nombre de David, ellos no podían decir cualquier cosa que querían. No podían comportarse de cualquier manera, porque estaban representando a David. Así es con nosotros; es una verdad preciosa. Por eso, cuando Pablo escribe a Timoteo en cuanto a la iglesia de Dios (3:14-16), él habla acerca de la piedad. Los que se congregan en el Nombre del Señor Jesucristo deben caracterizarse por la piedad. De manera que una iglesia de Dios rechaza cualquier otro nombre, y se congrega solamente en el Nombre de Él. Si esto impresiona nuestros corazones, nos va a ayudar a apreciar todo lo que involucra congregarse en el sólo Nombre del Señor Jesucristo.

2. Está compuesta solamente por creyentes que han sido bautizados por inmersión.

Vemos esto en Hechos 2:41. Aquí están hombres que se compungieron de corazón al oír el mensaje de Pedro. Se arrepintieron de sus pecados y confiaron en el Salvador. Fueron genuinamente convertidos, y se identificaron públicamente con el Señor Jesucristo en quien habían creído en las aguas del bautismo. De modo que no hay lugar para inconversos en una asamblea de Dios, y el

bautismo precede la recepción a la asamblea.

3. Se compone de personas que se someten a Cristo como Señor.

Se enfatiza la verdad del señorío de Cristo repetidas veces en 1 Corintios. Ese es el lugar que Dios le da en las Escrituras. No es solamente "Jesús"; Él es el ***Señor*** Jesús. Y esto no es solamente un asunto de palabras, de usar el lenguaje correcto. Una asamblea según el Nuevo Testamento se caracteriza por el pleno y sincero reconocimiento de su autoridad como Señor.

¿Cuándo comienza esto? En el mismo momento de la conversión. Hay una idea circulando, de que uno puede tener a Cristo como Salvador, pero no como Señor. No hay ninguna base Bíblica para hablar así. En Hechos 16:30,31, cuando el carcelero preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?", los apóstoles respondieron: "Cree en el ***Señor*** Jesucristo, y serás salvo". Y Romanos 10:13 dice que "todo aquel que invocare el nombre del ***Señor***, será salvo". De modo que es en el momento de la conversión que entendemos en alguna medida, la grandeza de Su Persona y la autoridad y los derechos que Él tiene sobre nuestras vidas.

tenemos la Palabra de Dios, el gran Libro de Dios, y esto es todo lo que necesitamos.

Y esto es nada menos que la obra del Espíritu Santo en el corazón de pecadores. 1 Corintios 12:3 nos dice que "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo". El Señor dijo en Lucas 6:46, "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" De modo que llamarle Señor no es solamente usar el lenguaje correcto, sino someterme enteramente a Él, permitiendo que Su Palabra tenga el control de mi vida.

4. Es un lugar donde la Palabra de Dios tiene autoridad suprema.

No tenemos un credo aparte de la Biblia, no tenemos una lista de cosas que se deben hacer y que no se deben hacer, no hemos recibido una revelación adicional del cielo. Pero tenemos la Palabra de Dios, el gran Libro de Dios, y esto es todo lo que necesitamos. Dios nos ha dado todo en Su Palabra, para alimentarnos y guiarnos en todos Sus caminos.

Tal vez me pedirás una Escritura para apoyar esto, y es correcto que lo hagas. En Hechos 20:32, Pablo, al despedirse de los ancianos en Éfeso les dice: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia". Lo único que tenían estos ancianos para guiarles era Dios y Su Palabra. No se necesita otra cosa. ¿Creemos esto? Sí, lo creemos. Gracias a Dios por Su Palabra; tenemos todo allí. Humillemos nuestros corazones en Su presencia, y obedezcamos Su Palabra. Cuando surgen situaciones en la asamblea, y no sabemos qué hacer, es bueno pedir consejo de los mayores, pero siempre retornemos a la Palabra de Dios. Esto es lo que nos preservará.

5. Es una comunión espiritual y escritural, que requiere un compromiso de parte de todos sus miembros.

La comunión en una asamblea no es algo meramente nominal, sino que demanda una participación de mi parte. En los sistemas del hombre, uno podría llegar a ser un miembro, y hacer un poquito aquí y allá, tal vez sin nunca abrir la boca, ni orar, yendo y viniendo como uno quiera. Pero no así en la asamblea de

Dios. Una vez que he sido recibido en esa comunión, esto demanda de mi parte todo esfuerzo para participar en todas las actividades de la asamblea. Es lo que dice en Hechos 2:42, en cuanto a aquellos que recibieron Su palabra, fueron bautizados y recibidos: "y perseveraban en la…comunión unos con otros". Es un compromiso, una demanda.

Tal vez estoy hablando con algunos hermanos jóvenes, ¿usted toma parte en su asamblea? Cuando se reúne con los santos en el día del Señor, ¿usted trae algo para ofrecer al Señor? Cuando se está haciendo algún trabajo material con el local, ¿usted está allí para ayudar? Cuando se celebran cultos especiales, ¿usted está orando y asistiendo a todos los cultos posibles? Me ha conmovido ver aquí en Venezuela, a tantos creyentes realmente comprometidos con la asamblea de Dios, sacrificando mucho por la Obra del Señor. Esto es porque los creyentes han entendido que es un compromiso estar en la comunión de una asamblea.

6. Es un lugar donde hay libertad para el funcionamiento del sacerdocio de todo creyente.

Uno no tiene que entrar en la asamblea para formar parte del sacerdocio. Más bien, entro en la asamblea porque ya soy del sacerdocio. Todo creyente es parte de este sacerdocio santo y real, según 1 Pedro cap. 2. En los sistemas humanos, casi siempre es un solo hombre que ora y hace todo. Pero en una asamblea, todo creyente tiene libertad para orar y adorar (los varones en público y las hermanas en silencio), porque reconocemos el sacerdocio de todo creyente, una verdad muy hermosa.

7. Hay lugar para el desarrollo de todos los dones espirituales.

Es una cosa maravillosa ver cómo Dios por medio del Espíritu Santo produce capacidad espiritual dentro de la asamblea, sin necesidad de cursos teológicos. Dios va levantando hermanos jóvenes y hay lugar para que funcionen estos dones, bajo la dirección de los ancianos, para la edificación de la asamblea. Espero, hermanos y hermanas jóvenes, que ustedes aprecien esto, y lo aprovechen, sin abusar de ello.

La asamblea de Dios no es un lugar donde uno puede hacer lo que quiera, sino un lugar donde usted puede ejercer su don, según la confianza que los ancianos tienen en usted. Gracias al Señor por estos hombres, que sabrán cuándo animar a tomar parte. Por supuesto, querido hermano joven, si usted raramente se levanta para adorar en la Cena del Señor, no espere que los ancianos le pidan predicar el evangelio. De hecho, creo que no deberían ponerle a predicar, porque, si usted no ha aprendido a ejercitar su sacerdocio, ¿cómo puede desarrollar su don? Uno no necesita un don especial para tomar parte en oración o en adoración; para eso uno solamente necesita el don de la vida eterna. De esta manera uno crece en su aprecio por el Señor Jesús, y estará capacitado por el Espíritu Santo para predicar el evangelio. El que tiene un ardor en su corazón, y está disfrutando la verdad del evangelio en su propia alma, mostrará esa sinceridad y realidad cuando se levante para predicar la Palabra de Dios a los inconversos.

(a continuar, D.M)§

La Primacía de Cristo,
o Cristo como Cabeza (1)

Samuel Ussher (h)

La importancia de esta doctrina

Uno de los grandes títulos que ostenta el Señor Jesucristo es el de CABEZA. Es un título que Su Padre le dio y manifiesta otra faceta de sus muchas glorias divinas.

En el Nuevo Testamento el Señor Jesucristo es presentado como la Cabeza en varias esferas:

Cabeza sobre todas las cosas (Efe. 1:22) – todo, incluyendo la creación.

La Cabeza de todo principado y potestad (Col. 2:10) – los ángeles.

La Cabeza de la iglesia la cual es Su cuerpo (Efe. 1:22-23, 4:15, 5:23, Col. 1:18, 2:19) – la iglesia dispensacional.

La Cabeza de todo varón (1. Cor. 11:3) – la iglesia local o la asamblea.

La idea de cabeza implica *autoridad, gobierno, dirección, guía y control*, y demanda *reconocimiento de Su autoridad, sumisión a Su persona y obediencia a Su palabra*. Describe la relación que existe entre el Creador y Su creación, y la relación entre los seres y las cosas creadas. En esta esfera hay gobierno y control perfecto por parte del Señor, y sumisión a Él.

Al extender el principio a la iglesia, se añade la idea de la cabeza dando unidad, nutrición, crecimiento y protección al cuerpo (Efe. 4:7-16, 5:22-23, Col. 2:19). En Efesios 5:23 se coloca junto con el título precioso de SALVADOR, indicando que Su autoridad como Cabeza de la iglesia está asociada al sacrificio que ofreció para salvarla. Es por tanto un gobierno y autoridad guiado por Su gracia y amor, que demanda como respuesta, sumisión voluntaria y obediencia reverente por parte del alma redimida que aprecia lo que Él hizo por su bien.

Dios ha querido dar gloria a Su Hijo. Esa fue una razón por qué creó el universo, y al hombre como una creación especial dentro de él. Lo creó a Su imagen y semejanza y le dio dominio sobre todo. "Le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies" (Heb. 2:7 -8). Adán actuó como cabeza de la creación obedeciendo a su Cabeza divina, y mientras así lo hizo la creación estaba sujeta a él. Pero cuando se rebeló contra Dios, vino la ruina. Desobedecer la Cabeza, no ser sumiso a Su autoridad y palabra, es pecado de rebelión.

Dios creó a Eva distinta de todo otro ser creado, y la trajo a Adán. Ella era "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gen. 2:23), y además gloria del varón (1 Cor. 11:7). Respondía a Adán como ningún otro ser creado podía hacerlo, pues participaba de su misma naturaleza, y tenía la capacidad de compartir con él en sus responsabilidades como ayuda idónea. Pero Adán también era su cabeza, aunque no en el mismo sentido como lo era sobre el resto de la creación. La creación se sometía a su autoridad sin voluntad propia para decidir hacerlo o no; Eva se sometía voluntariamente y

por amor, aceptando con gozo el orden jerárquico de responsabilidades y roles que Dios soberanamente estableció en la creación. Y Dios lo estableció así para que fuera una figura de Cristo como Cabeza de Su iglesia. Lo que sucedió cuando Eva dejó de reconocer a Adán como cabeza y desobedeció la palabra de Dios, nos es una advertencia de las trágicas consecuencias que se deben sufrir cuando la iglesia hace lo mismo con su Cabeza divina. La tragedia de la caída en Edén y sus solemnes consecuencias nos enseña que la doctrina de Cristo como Cabeza es de gran importancia para Dios, y si la desobedecemos debemos asumir grandes riesgos.

Esferas donde se manifiesta la Primacía de Cristo

El hombre se rebeló contra Dios y desconoce sus derechos como Creador. Dios ha puesto a Cristo como Cabeza sobre todo, pero el hombre no se sujeta a Él y vive en abierta rebelión a Su voluntad. Pero ahora Dios ha hecho una nueva creación por medio de la redención, y desea que a través de la iglesia, los hombres y los ángeles sepan que Cristo es la Cabeza, y por sus prácticas aprendan como se debe reconocer Su autoridad.

Dios ... desea que a través de la iglesia, los hombres y los ángeles sepan que Cristo es la Cabeza

Dios quiere que los creyentes demuestren cómo Cristo es Cabeza, de forma simbólica o ilustrativa, en tres esferas.

1. ***En la esfera matrimonial***: El marido ama, cuida y sustenta a su esposa y ella se sujeta a él (Ef. 5:22-33).
2. ***En la esfera social:*** El hombre mantiene su cabello corto, y la mujer deja crecer su cabello (1 Cor. 11:14-15).
3. ***En la esfera congregacional:*** El hombre mantiene su cabeza descubierta, mientras que la mujer cubre su cabeza (1 Cor. 11: 3-7). También se manifiesta por el silencio de la hermana (1 Tim. 2: 11-15)

Demostración visible en la Asamblea

En cada asamblea congregada al precioso nombre del Señor Jesucristo, Él es la Cabeza. Eso quiere decir que Él dirige todo por medio de Su palabra, y todos nos sujetamos a Su voluntad y Su dirección. Él también nos sustenta y nos cuida, así como la cabeza vela por el bienestar del cuerpo humano. Él es el centro y supremo, a Él rendimos toda la gloria en la congregación.

En 1 Corintios capítulo 11, del versículo 2 al 16, el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, explica como Dios desea que esa verdad se ilustre en cada asamblea. Cada varón debe descubrir su cabeza y cada mujer debe cubrir la suya. Pero Dios nunca nos manda hacer algo sin explicar el porqué, así que en este pasaje nos explica el significado espiritual de este acto simbólico.

El varón es la cabeza de la mujer (v.3) y ella es gloria del varón (v.7). Pero en la asamblea el varón no es la cabeza, es Cristo. Por lo tanto, la mujer se cubre la cabeza y así declara simbólicamente: “aquí no reconocemos la autoridad del hombre ni deseamos ver la gloria del hombre”. No hay lugar en la asam-

blea para desplegar la gloria del hombre. Al cubrir su cabeza, la mujer está declarando esto.

Pero Cristo es la Cabeza de todo varón (v.3) y él es imagen y gloria de Dios (v.7), por tanto él descubre su cabeza y así declara simbólicamente: "en la asamblea reconocemos la autoridad de Cristo, nos sujetamos a Su voluntad, y solo deseamos ver Su gloria". El hombre representa a Dios y es responsable de hacer que se manifieste Su gloria.

Si un hombre cubre su cabeza en la congregación, afrenta su cabeza (v.4). No su cabeza física, eso sería algo de poca importancia, sino su cabeza espiritual, Cristo y Dios, porque está declarando: "No quiero que se vea la gloria de Cristo, deseo cubrirla para poder mostrar mi gloria." ¡Qué afrenta a Cristo!

con esta práctica simbólica Dios está declarando a todos, aun a los ángeles, que Su amado Hijo es Cabeza y debe tener la preminencia en todo.

Igualmente, si una mujer no cubre su cabeza afrenta su cabeza: el hombre, Cristo y Dios. Declara: "No quiero sujetarme a la autoridad de Cristo ni que se vea Su gloria, deseo que se vea la gloria del hombre y que él haga su voluntad." ¡Qué afrenta a Cristo y a Dios!

A veces en la asamblea se puede estar practicando la enseñanza de la cubierta, pero nuestra falta de reverencia, conducta impropia y desobediencia a otras Escrituras demuestran que poco nos importa que se manifieste la gloria de Cristo en la asamblea y que Su autoridad sea reconocida. Guardémonos de tales contradicciones. Estos símbolos deben recordarnos estas grandes verdades cada vez que nos reunimos.

En los versículos 8 al 10 aprendemos que por medio de esta práctica también declaramos que reconocemos y aceptamos el orden que Dios estableció soberanamente cuando creó al ser humano. El hombre fue creado antes de la mujer, ella procedió de él (v.8), y fue creada para él (v.9). Eso lo declara la mujer por tener señal de autoridad sobre su cabeza, es decir, un símbolo que declara que está bajo autoridad. La cabeza descubierta del hombre declara que asume la responsabilidad que Dios le ha asignado de servir audiblemente en la congregación y dirigir.

De modo que con esta práctica simbólica Dios está declarando a todos, aun a los ángeles (v.10), que Su amado Hijo es Cabeza y debe tener la preminencia en todo. Cada vez que nos congregamos, somos además recordados que en la asamblea el hombre no debe promocionarse, exaltarse o imponerse. Cristo es la Cabeza.

El cabello y el velo

Los versículos 5-6 y 14-15 presentan otro aspecto de esta gran enseñanza acerca de la primacía de Cristo: Dios nos ha dejado, no uno, sino dos símbolos con los cuales podemos proclamar esta sublime verdad. Nuestro cabello puede ser usado para este propósito también.

Es evidente por el versículo 5 que cuando la mujer se corta el cabello, está declarando lo mismo que declara al presentarse en la congregación sin cubrirse la cabeza. Y el versículo 6 lo enfatiza, pues "si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es ver-

gonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra." En otras palabras, el apóstol está diciendo: "Cubriéndote la cabeza en la congregación estás declarando que reconoces al hombre como cabeza, y a Cristo como Cabeza sobre él y de la asamblea, pero con tu cabello cortado estás declarando que no lo reconoces; estas declarando simbólicamente una contradicción y debes definirte por una cosa o la otra; ambos símbolos deben coincidir."

Está implícito que la misma enseñanza aplica para el varón: él debe cortarse el cabello para declarar la misma verdad doctrinal que manifiesta al estar en la congregación con la cabeza descubierta.

El apóstol apela a otra razón escritural: "La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello" (v.14-15). Dios ha dejado impreso en nuestra constitución natural la intuición que es una deshonra para el hombre tener cabello largo, porque con ello declara que rechaza la autoridad de Dios sobre su vida. Un ejemplo solemne de ello en el Antiguo Testamento es Absalom (2 Sam. 14:26). Por el contrario, el v. 15 dice de la mujer que "le es dado el cabello" por Dios como una honra o gloria, y debe dejarlo crecer. Le es honroso dejarlo crecer, porque con ello declara que acepta el orden divino de autoridad. Es cierto que el hombre y la mujer en el mundo pecador no lo practica pues no conoce el significado que tiene; desconoce la palabra de Dios. Pero aun los que conocen la palabra (ej. hijos de padres cristianos) lo desobedecen, porque hay rebeldía contra Dios en el corazón de cada pecador.

el corte del cabello por parte de la hermana...es mucho más que mundanalidad: es rebelión contra la autoridad del Señor Jesucristo.

De manera que el apóstol apela a la creación (v.8-10) para enseñar que la mujer debe cubrir su cabeza en la congregación, y que también debe dejar crecer su cabello (v.14-15).

La cabeza descubierta del varón y la cabeza cubierta de la mujer es un símbolo que sólo usamos en la congregación. Pero el cabello es un símbolo que podemos usar permanentemente en el mundo. ¡Qué honor poder declarar al mundo que no se sujeta a Cristo nuestra Cabeza: "Yo sí lo reconozco como mi Cabeza y con gozo soy sumiso a Su autoridad"!

Considerando nuestro cabello como miembros de nuestro cuerpo, recordamos la exhortación de Romanos 6:13: "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia."

La desobediencia a la enseñanza presentada referente al corte del cabello por parte de la hermana, frecuentemente se considera como evidencia de mundanalidad en ese creyente. Pero la comprensión de lo que significa que Cristo es Cabeza nos llevará a la conclusión que la desobediencia consciente de esta doctrina es mucho más: es rebelión contra la autoridad del Señor Jesucristo.

(a continuar, D.M)§

El Sermón del Monte (13)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

Estudio # 5

Mateo 5:33-48

Reconocemos inmediatamente por el contenido de los versículos que tenemos por delante esta noche, que no son tan difíciles de explicar, pero serán más difíciles de practicar. Los vamos a considerar con mucho cuidado y procurar entender los principios involucrados.

Las tres secciones en este pasaje están exactamente alineadas con las tres secciones que consideramos anoche. En los vers. 21-48 el Señor Jesús está hablando de la conducta esperada de los súbditos de su reino. Él aborda la Ley de Moisés y demuestra de una manera práctica que, en vez de cancelar la Ley, Él lo confirma, y en vez de destruir la Ley, Él la desarrolla, y la lleva más allá a un lugar que los escribas, fariseos y maestros nunca se imaginaban que debería llegar. No es que estaba exagerando la Ley. Estaba exponiéndola, y llevándola a la meta completa que Dios proponía cuando la dio originalmente.

1. Primeramente tomó el 6to mandamiento que condena el homicidio, y dijo que Él condenaba también la ira.

2. Entonces tomó el séptimo mandamiento que condena el adulterio, y dijo que, en Su enseñanza, Él también condenaba el deseo malo que está detrás del adulterio.

3. Entonces trató aquellas situaciones donde, bajo el Antiguo Testamento, Moisés daba permiso para el divorcio, y dijo que, en Su reino, en aquellas circunstancias, no había absolutamente ningún permiso para el divorcio.

De manera que Él reestableció el valor de la vida y la pureza, y la permanencia del matrimonio, y lo fundamentó todo en la Ley de Moisés. Ahora, en el resto de este capítulo, Él trata con tres asuntos adicionales:

5:33-37. El Lenguaje de los Discípulos.

En el v. 33 el Señor hace referencia al precepto antiguotestamentario acerca de hacer juramentos. El Señor está hablando de añadir un juramento a una promesa, para garantizar que se va a cumplir con lo prometido. Obviamente esto era algo muy válido para los judíos, y en la ley les era permitido hacerlo. Pero el Señor dice que, en lo que tiene que ver con los súbditos de Su reino, no habrá más de eso. La palabra de ellos debe ser tan confiable que ya de por sí está garantizada. Cuando hablas, todos deben saber lo que quieres decir y poder aceptarlo en su integridad, y no deberías necesitar un juramento para reforzarlo.

Él menciona cuatro diferentes clases de juramento que los judíos hacían. Ellos hubieran jurado por:

a. El cielo

b. La tierra

c. Jerusalén

d. El color del cabello de su cabeza.

Estos podrían haber sido cuatro ejemplos comunes, y Él dijo que éstos, o cualesquiera otros parecidos, son completamente innecesarios para los súbditos de Su reino.

Así que, estaremos considerando el asunto de nuestro lenguaje. Es una triste realidad que a veces el lenguaje de los Cristianos no es lo que debe ser, y puede ser que hagan promesas que no guardan. Esto es algo muy serio. Lo que una persona en el reino de Dios dice, se espera que lo cumpla, excepto cuando intervienen circunstancias incontrolables que alteran las cosas. Una lengua suelta que hace grandes promesas que no puede cum-

plir, no está en armonía con la profesión Cristiana.

5:38-42. La Longanimidad y Lenidad del Discípulo.

Él comienza a hablar de algunas de esas situaciones difíciles que pueden confrontar a los súbditos del reino. Aquí, Su punto de partida es aquel principio antiguotestamentario de "ojo por ojo, y diente por diente" (Ex. 21:24). Es el principio de la represalia, y, sea lo que sea que me deben, lo voy a recibir, exactamente. Pero el Señor dice que Sus súbditos no serán personas ¡que le van a apretar para sacarle el último centavo! Serán longánimos, y habrá situaciones donde mostrarán mucha lenidad.

Él menciona cuatro situaciones donde un creyente puede ser probado por circunstancias difíciles:

a. Un problema físico, v. 39, cuando alguien te pudiera herir en la cara.

b. Un problema legal, v. 40, cuando alguien te quisiera llevar a los tribunales.

c. Un problema político, v. 41, cuando alguien te obligue a llevar carga por una milla.

d. Un problema financiero, v. 42, cuando alguien quiere tomar de ti prestado.

El Salvador dice que, en cada una de estas circunstancias, los súbditos de Su reino deben saber cómo actuar con lenidad, para que los intereses de Su reino no sean estorbados.

5:43-47. El Amor de los Discípulos.

Es decir, su amor en relación a aquellos que se le oponen. En el v. 43, Él toma como su punto de partida la ley: "Amarás a tu prójimo". La Ley nunca decía que uno debía aborrecer a su enemigo; eso fue añadido por la tradición humana a través de los siglos. El Señor dice que no debían solamente amar a sus prójimos, sino también amar a sus enemigos.

Entonces, menciona cuatro acciones que los discípulos deberían desplegar hacia sus enemigos.

a. Bendecir a los que os maldicen, v. 44.

b. Hacer bien a los que os aborrecen, v. 44

c. Orar por los que os ultrajan y os persiguen, v. 44

d. Saludarles, v. 47.

En estos versículos Él también no muestra el gran ejemplo del amor. Su Padre hace llover sobre justos e injustos, e igualmente hace salir Su sol, y nosotros debemos ser igualmente amplios en nuestras bondades como lo es Él al enviar Sus variadas bendiciones a Su creación.

De manera que en el pasaje delante de nosotros esta noche tenemos lo siguiente:

1. Cuatro juramentos que un súbdito del reino de Cristo nunca debe hacer.
2. Cuatro maneras en que debe mostrar su longanimidad.
3. Cuatro maneras en que su amor a sus enemigos se debe demostrar.

Justicia y gracia. Vimos que el cuerpo central de las Bienaventuranzas al principio del capítulo estaba en dos partes. Las primeras cuatro que identificaban la relación del discípulo con Dios, tienen como idea principal la justicia. Entonces los próximos tres tienen la idea principal de gracia y misericordia. Ese doble pensamiento ha continuado a través del capítulo –justicia, seguido por gracia, dos formas de bienaventuranza.

Entonces hubo dos formas de persecución en los vers. 10 y 11: los que eran perseguidos por causa de la justicia, y los que eran perseguidos por causa del mismo Señor.

Entonces hubo dos emblemas, en los vers. 13-16. La justicia corresponde a la sal, y la gracia corresponde a los suaves rayos difusos de la luz. En los primeros ejemplos de conducta en los vers. 21 en adelante, Él enfatiza la justicia, y ahora al final del capítulo Él enfatiza la gracia. De modo que hay dos lados al asunto, que se complementan, y deben ser nuestra experiencia en la práctica.

5:48. El último versículo es el clímax de todo. Realmente es una pequeña sección por sí misma. Es el picacho de estas elevadas estipulaciones: "Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Tome carácter de tu Padre celestial, y en medio de las torpezas de la humanidad, refleje algo de la semejanza familiar en las experiencias cotidianas de la vida.

Que tengamos la ayuda de Dios para considerar estos asuntos sencillos pero prácticos. §

Lo que preguntan

Gelson Villegas

Jacob dice: "Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma" (Gén. 32:30), y en Mateo 5:8 se afirma que los de limpio corazón "verán a Dios", pero, a la vez, nos encontramos con la declaración de 1 Timoteo 6:15,16, donde hablando de Dios, leemos de Uno "a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver", ¿será posible aclarar el asunto?

Dios Padre y Dios Espíritu Santo son espíritus (por tanto, *son invisibles en su ser esencial*), pero se ve en las Escrituras que los mismos se manifiestan o se presentan en ***apariencia*** visible. Por ejemplo, el caso citado de Jacob. Él no vio a Dios en Su esencia, pues en el pasaje leemos que luchó con él "un varón" (32:24) y en la porción relacionada de Oseas (12:3,4) ese ser divino que trató con Jacob en Peniel se le menciona como "ángel". Igualmente, el Espíritu Santo, cuando el Señor Jesucristo fue bautizado por Juan en el Jordán "descendió el Espíritu Santo sobre Él ***en forma corporal como paloma***…" Así, a nadie se le ocurriría decir que el Santo Espíritu de Dios es una paloma, sino que, en un momento dado, se manifestó en esa apariencia física. En cuanto al tema, pensamos que muy conclusiva es la cita en Números 12, donde Dios en referencia a Moisés dice: "Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá ***la apariencia*** de Jehová" (12:8).

Ahora, todo lo anterior nos prepara para conocer la verdad más preciosa revelada en La Sagrada Escritura, y es la siguiente: Dios el Padre ha querido que le veamos a Él en la gloriosa persona de Su Hijo: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, ***Él le ha dado a conocer***" (Juan 1:18). Con esta declaración coinciden otras, tales como: "Yo y el Padre uno somos" y "El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre" (Juan 10:30; 14:9). También: "Él (Cristo) es la imagen del Dios invisible" (Col. 1:15) y: Él es "la imagen misma de su sustancia" (Heb. 1:3) o, como otras traducciones lo vierten: "La imagen misma de lo que Dios es", "la expresión exacta de su naturaleza" y "la fiel imagen de lo que Él (Dios) es" (D.D.H, La Biblia de las Américas y la N.V.I.).§

Protección Segura

(viene de la última página)

que no hay salvación para tu alma, aparte de la muerte de Cristo en la cruz. "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos" (Romanos 5:6). El sacrificio de Cristo en la cruz es la provisión divina para quitar tus pecados y salvarte de lo que ese terrible enemigo quiere para ti -el castigo eterno. Como aquel pájaro, debes apropiarte de esa provisión, aceptando al Señor Jesucristo como tu Salvador personal y descansar en la obra que Él realizó en el Calvario.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Andrew Turkington §

Protección Segura

Dios ha dotado al reino animal con maravillosos instintos de protección, que demuestran la infinita sabiduría del Creador. He aquí un solo ejemplo.

Un hombre salió a cazar en las selvas de Sudamérica. Después de un tiempo se sentó en un tronco a descansar. Era una mañana gloriosa en aquella selva tropical, esplendente en color y rica en animales silvestres. La solitud tan intensa fue interrumpida solamente por la música de innumerables insectos y pájaros.

La atención del cazador fue atraída por los lamentos de un pájaro que manifestaba su angustia encima de un lugar frondoso; sin duda, su pequeño nido. Intrigado, el hombre se levantó para descubrir la causa de la aflicción del pájaro. Pronto vio una culebra de las más venenosas, que avanzaba hacia los árboles con la vista pegada en el pájaro, y con su lengua horcada amenazando como un dardo. De repente el hombre vio suceder una cosa rara. El macho voló rápidamente y regresó con una ramita llena de hojas en su pico. Colocó la ramita con cuidado sobre el nido, así tapando su compañera y sus pichones. Entonces, volando a la parte más alta del árbol se quedó muy tranquilo y quieto, y allí esperaba el avance del enemigo.

La culebra llegó al árbol y, enrollándose alrededor del tronco, subió. Luego pasando ligeramente por la rama, se acercó al nido y levantó su cabeza venenosa lista para atacar al pobre pájaro hembra. Sus ojos brillantes se fijaban en el nido por un momento, y entonces tirándose repentinamente como si hubiera recibido un golpe, descendió del árbol y desapareció en la vegetación.

El cazador examinó el nido y la ramita. Llevó ésta a un amigo indígena, quien le informó que era de un árbol venenoso a la culebra, al cual ésta nunca se acerca. Esta criatura indefensa se había valido de la provisión de Dios para su protección. ¿Quién enseñó al pájaro así?

Esta es una sola de innumerables maravillas que comprueban que la naturaleza no es producto del azar, sino del diseño inteligente de un Ser Supremo que ha creado todo para Su gloria. El que dice en su corazón: No hay Dios, es un necio (Salmo 53:1).

Pero el incidente nos enseña una lección espiritual también. La Biblia habla de un maligno ser llamado la Serpiente Antigua, que entró en el huerto del Edén trayendo destrucción y muerte. Con sus asechanzas y maquinaciones, él busca que toda persona pierda su alma, y el hombre no tiene fuerza para resistir sus ataques. Pero Dios nos habla de un árbol que es como veneno a nuestro enemigo, y a la vez, protección segura a nosotros. Es la cruz de nuestro Señor Jesucristo. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él (Cristo) también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre." (Hebreos 2:14,15). "Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24).

Así como el pájaro entendió que su única esperanza era una ramita de aquel árbol, tú también, apreciado amigo, debes entender

(continúa en la página 23)